

La Escuela de Agricultura

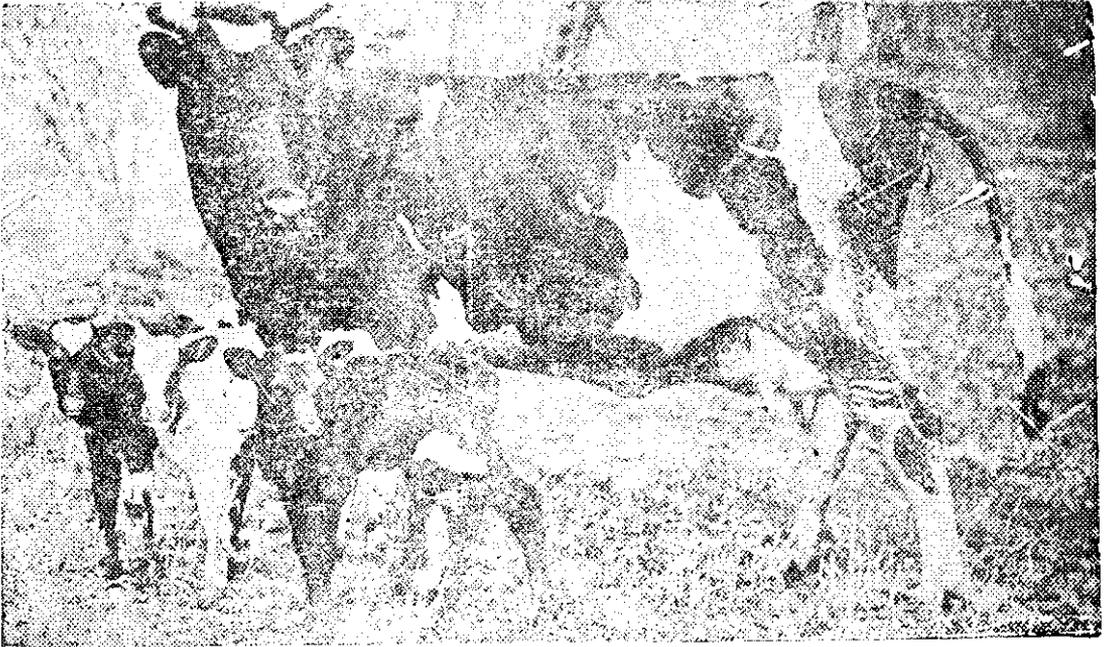
CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



De tan fuertes rendimientos como la vaca, la industria del café, está llamada a ser la industria de la ganadería máxime cuando las vacas alcancen a semejantes grados de fecundidad.

SUMARIO:

DEL RUMOR DE NUESTROS AGRICULTORES, por Luis Cruz Bolaños.—LA EXPOSICIÓN DE AYALÁ, por el ex-presidente de la República Lic. don Ricardo Jiménez O.—GANADERÍA GENERAL, por Juan Gómez A.—CRÓNICA DE UNA EXCURSIÓN POR LA SECCIÓN AGRÍCOLA DE LA CARPINTERA, por José J. Sánchez.—NO MALDE USTED A LOS SAPOS.—LUGAR DONDE LAS VACAS SE DEBEN CORTAR EL PULG.—PEPE FEO, Nota Nefrológica.—QUE NUESTRO PUEBLO SEA COMO EL DANÉS, por Modesto Martínez.—ALGUNAS INDUSTRIAS DERIVADAS DEL MAÍZ.—CULTIVO DE LA PIÑA.—VISITAS QUE NOS HONRAN.—EL ZACATE CALINGUERO.—NOTAS.

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Paríto Agrícola

0-0

Admor.: ALFREDO BLANCO, Paríto Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1 DE CADA MES		Precios de Suscripción:
AVISOS: Precios Convencionales		En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287		En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO II	San José de Costa Rica, 1. ^o de Mayo de 1930	No. V
---------	---------------------------------------------------------	-------

Del rumor de nuestros agricultores

por LUIS CRUZ MEZA

PASARON LAS VACACIONES.—En el mes de Abril que ayer concluyó, han quedado abiertas y en labores todas las escuelas del país. Es increíble el entusiasmo, que año tras año, se siente entre nosotros por todo lo que son escuelas y enseñanzas. Nuestro agricultor, quisiera que sus hijos le ayudaran a trabajar, pero antes prefiere que vayan a la escuela y que aprendan a leer, a escribir y a hacer cuentas. Y no les gusta que en la escuela pierdan el tiempo y por este motivo siempre están indagando, con sus hijos, qué les dijo el maestro o la maestra, cómo se porta, qué tal carácter tiene, qué les enseña: pronto procuran entrar en relación con ellos. La generalidad quisieran formar parte de las Juntas de Educación, y cuando no lo logran, ayudan a ésta, ya en el desempeño de encargos, ya dándoles sugerencias o consejos. Indudablemente tal entusiasmo del agricultor por la escuela, es una característica de nuestro país que bien quisieran poder ostentarla otros pueblos que se precian de civilizados y cultos. En esto, Costa Rica es bien dichosa. Ahora, corresponde a la falange de nuestros maestros y maestras poder llevar a sus educandos, con cariño y habilidad hacia rumbos distintos, por ejemplo, después que ya los discípulos saben leer y escribir convendría inculcarles la idea de que sólo la agricultura y el campo, son las que hacen al verdadero ciudadano, al hombre sano, libre, independiente que la Patria necesita. En apariencia es muy justificado el temor en nuestros hombres del campo, de que la instrucción que sus hijos reciben en las escuelas costeadas por el Erario, en la mayoría de las veces, sólo sirva para lograr en los niños un gran afecto por la ciudad, y un verdadero

odio por la tierra y su cultivo. La instrucción escolar no debiera contribuir, si es que contribuye a ese mal. Y no sólo los maestros, sino todos los dirigentes en general de la educación pública, debieran estar prontos a poner en práctica ideas y sistemas que cambien la faz de ese problema. Es preciso alentar al niño que tiene, no los aspectos de decencia y pulcritud del que sólo vive en la ciudad, sino los aspectos del trabajador del campo: cara tostada por el sol y manos encallecidas,—modales francos y libres.—Si sólo se estimula al caballereite que nada produce y se pospone a menospreciar al que trabaja y crea riqueza continuaremos en la resbaladiza cuesta del desastre, que lleva al abismo. Dirán los maestros, que el mal no es sólo de la escuela, sino de la sociedad en que nos ha tocado vivir; puede, que tengan razón. Nosotros apuntamos el mal y no cesamos, ni cesaremos de repetir, que hay que agriculturizar la escuela, como hay que agriculturizarlo todo.

EL MES DE LA SIEMBRA.—Mientras Costa Rica y sus cerebros privilegiados siembran y hacen sembrar deudas exteriores que no se vislumbra cómo se llegarán a cancelar, dediquémonos los que sabemos que tal sistema de vida conduce a la esclavitud más detestable, a sembrar la tierra y los campos. Mayo es, no sólo en Centro América, sino en casi todos los continentes, el mes de la siembra por excelencia. Sembremos maíz, arroz, frijoles, caña de azúcar, verduras, frutas, todo lo que nos sirva para nuestro alimento; sembremos pastos para nuestros ganados, que pasan las del hilo azul por la incuria y pereza que nos distingue. No podemos, ni debemos, estar con la boca abierta esperando a ver si pasa el empréstito tal o cual, o pensando incautos en jugar loterías diarias en lugar de semanales. No importa que no pase el empréstito, ni que se concluya la lotería, lo que sí importa es que no pase, que no dejemos pasar, este maná del mes de Mayo, sin sembrar, sin llevar a la tierra simientes que multiplican riqueza y producción. Cuando entronicemos como una ley indiscutible e imborrable, que sólo alcanza su perfección completa el que siembra alguna cosa, entonces el mundo y la Patria estarán en lo justo, y el bien se derramará a manos llenas. Sembrar la tierra, qué grande inmensa ventura! Mayo, mes de la dicha, mes del sembrador, óyenos: ¿no podríais hacer algo porque cese la mala voluntad para la creación y desarrollo de las escuelas de agricultura? Una escuela de agricultura preconiza moralidad y trabajo. ¿Será por esto porque se las ve con tanto menosprecio?

Recuerdos y esperanzas de un viejo ganadero

Impresiones de la Exposición del Campo Ayala

por RICARDO JIMÉNEZ

En este caso por viejo que uno sea, por disgustado de las cosas presentes, no hay modo de decir que las pasadas fueron mejores y las únicas buenas. Sin exageraciones ni ditirambos hay que reconocer que la Exposición del Campo Ayala fue un éxito redondo. Por supuesto, hay que acordarse del sabio consejo de Don Quijote, quien advertía que toda comparación es odiosa; y, para juzgar nuestra exposición, vendría a ser pedantería hablar de las Reales de Inglaterra, o de las de Chicago, o de la Argentina de Palermo. De la nuestra hay que hablar habida cuenta de la pequeñez de nuestros recursos, de lo reducido de nuestras vacadas. Son los trapitos de cristianar con que los ganaderos ticos del interior se presentan, sin orgullo pero sin rubor, ante sus conocidos y ante la gente de afuera. Lindo es lo que lindamente produce; y tratándose de vacas lecheras lo que hay que buscar en las exhibidas—todas de razas extranjeras—es sin son o no son capaces de llenar el balde, sea de leche flaca o de leche gruesa, pero de leche efectiva, sin espuma. Con sólo ir a la exposición y ver a la izquierda de la puerta de entrada el bello ejemplar ayrshire, Mellise Armour, del Conde von Tattenbach; y a la derecha, la monumental ubre de la vaca holandesa Estrella—Vía Láctea, debería ser su nombre—presentada por el señor Vargas; y en el costado de enfrente, la preciosa novilla guernesey Señorita, llevada por el joven y experto criador, señor Volio, y la nieta de la Patricas, Costaria, espernancada, porque la enorme ubre no la deja poner a plomo las patas traseras, y a la cual se puede aplicar lo que dijo de una linda mujer un poeta, que Dios la hizo pequeñita para hacerla con todo cuidado y amor, cualquier visitante, sin necesidad de cicerone, ha podido quedar convencido de que aquellas vacas sí tienen toda apariencia de llenar, como lo aseguran sus dueños, no digo los guacales en que ordeñaban nuestros antepasados, sino baldes de los que se hacen exprofesamente para lecherías, en donde las hay no de nombre. Para las vacas criollas, los guacales, cuando no las jícaras; para las buenas de hoy, los baldes. Esa simple diferencia marca todo el camino recorrido desde los años de la colonia hasta éste de gracia de 1930. Y lo mejor, lo que más esperanzas y confianza infunde, es que, con excepción de la vaca ayrshire de la finca de Santa Rosa, de Irazú, que es importada, pero desarrollada aquí, las otras tres vieron la luz en las alturas que circundan la meseta central. La guernesey, en el sitio de Retes; la jersey, en el de Chicué; y la frisian holstein, en el cantón de Coronado. Esta última tiene sangre holandesa trasplantada a Costa Rica hace cuarenta años, según creo. Procede de la importación que de Holanda trajo don Luis Fernández, en un viaje lleno de peripecias y angustias para don Luis, pues por dificultades para atracar en Limón el barco, en el plazo supuesto, se agotaron las provisiones para el ganado y no había como ali-

mentar abordo las tiernas crías. Patreka, la tatarabuela de la Costaria, de los señores Robert fué importada por mí hace treinta y cuatro años. Ambos casos—el de la Estrella y el de la Costaria—demuestran que la sangre extranjera no ha bastardeado. Lejos de eso. La tatarabuela dicha, como lechera, fue insignificante. Sin embargo, la hija, Patricas, llegó a producir 45 libras diarias de leche y 12356 el año de 1912; y la nieta, Costaria, ha producido la misma cantidad de 45 libras, según la cuenta publicada por sus dueños. Mi larga experiencia me ha enseñado que a las vacas importadas no hay que pedirles muchas veces grandes rendimientos. Es en la segunda generación y en las posteriores, cuando reviven los caracteres y excelencias que por razón de la aclimatación estaban dormidas en el animal importado. Hay criadores que por no tener en cuenta esa ley de adaptación del animal al nuevo medio; es decir, por no dar tiempo al tiempo, se desaniman al principio de la carrera, y, en el mal dormir que les coge, cambian de raza, una y más veces, o ponen su fe en cruces violentos, continuos y disparatados, que es el camino más corto para llegar al fracaso. El criador que anda de aquí para allá; y de allá para acá, de extremo a extremo, hoy, a la zaga de este criador afortunado de jerseys, y mañana a la del afamado dueño de vacas holandesas, siempre irá a la cola de la procesión. En todas las razas de vacas lecheras hay vacas malas, medianas y buenas; y que las hay excelentes, en las diversas razas explotadas aquí, se ha visto en la exposición. Barro de ollas siempre se consigue; lo que hace falta es el alfarero que torneé lindas y buenas vasijas. Jehová prometió que no incendiaría las ciudades de Sodoma y Gomorra si hubiere dentro de ellas cincuenta justos; y, ante los ruegos de Abraham se contentaba con el número de cuarenta y cinco; y, por último, pedía tan sólo que hubiera diez hombres justos. No los hubo, y llovió sobre las ciudades malditas azufre y fuego. En cambio, yo digo que si en la exposición hay cuatro vacas excelentes como las referidas—y allí mismo hay más—fuera puede haber cuarenta; y si las hay, en el futuro cercano, puede haber cuatrocientas, y puede haber cuatro mil; y si no tan buenas, siquiera parecidas. Repito, la arcilla está en la mano; manos diestras de alfarero, y muchas, es lo que se necesita. Con animales procreadores como Matador Segis de la Reina y la Estrella, holandeses; Rancho Monarch y la Señorita, guernesey; la vaca Mellise Armour, ayrshire y la Costaria y el soberbio toro Abigail of Hillside's Son o el Lechuzo, jerseys, y otros varios de los exhibidos y los buenos que de las mismas ganaderías no estuvieron en condición de venir, se puede ir muy lejos. Esas posibilidades a que abre la puerta la exhibición del Campo Ayala y de las que se pueden aprovechar los demás ganaderos que lo usan por afición y de verdad, son el preciado fruto de la exposición. Aquello no ha sido un certamen de vanidades, sino un semillero de estímulos para los ganaderos que fueron a ver lo que no imaginaban y que salieron de allí con la inquietud de una noble emulación y la visión de un ideal. De ahí no es posible que nadie salga negando la superioridad de los animales de origen británico u holandés, con respecto a la raza común del país. Hay quienes dicen:

"los animales extranjeros son muy buenos en su tierra, pero aquí no prosperan". Los animales expuestos en el Campo Ayala hacen añicos esta proposición. El dueño de lechería que trabaje a base de vacas ordinarias no resiste la competencia. Es muy poca la leche que dan y además, prontamente se secan; y si la cría se muere, no hay más que soltar la vaca a que coma por otro año sin ganarse la comida. En una de mis excursiones, conociendo tierras y fincas, pernoctamos, mis amigos y yo, en una hacienda de ganado. Seríamos ocho personas en junto. Pues para el café de la mañana hubo que ordeñar cuatro vacas y salimos tasaditos. Un amigo me ha referido una experiencia igual y fresca. En la misma región, pero en distinta hacienda. Por la conversación de sobremesa supo mi amigo que para el café de la mañana y los vasos de leche asentada del almuerzo había habido necesidad de ordeñar ocho vacas. Los consumidores seis. Rafael Vargas en la exposición, palmoteando las ancas de su vaca Estrella me decía—y ello es de creerse viendo la descomunal ubre—que cuarenta botellas diarias había dado la vaca en su último parto. Con esa leche habrían tomado el café del desayuno más de cien personas, todo el séquito de unos desposados. La diferencia entre esa vaca y las otras da bien en qué pensar. Desde luego no parece que esa relación de una vaca para dos tazas de café, sea un decreto inexorable del Destino. Algo podemos hacer los hombres para alterarla. La exposición alienta a intentarlo.

El campo se llama de Ayala, porque en un tiempo remoto, fue potrero del Gobernador español don Juan de Dios de Ayala. Vacas hubo entonces y vacas también ahora. Lo pasado y lo presente, como dijéramos, viviendo juntos y corriendo por el mismo cauce. Los nietos laborando en el mismo sitio en que trabajaron los abuelos, y entregados a la misma faena campestre. Esta continuidad en el esfuerzo y en el desarrollo de las artes de la paz es lo que hace la civilización y la patria, en su mejor concepto. Razón tenía Augusto Comte cuando decía que la patria se compone más de muertos que de vivos. Las medallas que se llevan hoy los ganaderos premiados son bien ganadas: pero detrás de ellos hay otros que merecen recuerdo y galardón. Los ganaderos progresistas de ayer, los que renovaron las razas bovinas de antaño, los que con su obra imaginativa y tesón sacudieron la inercia de los viejos ganaderos, merecen nuestras bendiciones. La lista es larga. En ella, como precursores están los que importaron los primeros shorthorns y a los cuales me referí en una reciente publicación. Viene luego don Federico Mora quien introdujo el primer toro jersey, allá por el año de 1873 o 74. Se lo envió de San Francisco de California don Francisco Montea-legre; y padreó la mayor parte del tiempo, en Juan Viñas. Los ganaderos que pasaban por allí se burlaban de aquel animal pequeño, enjuto, grueso de barriga y delgado de cola, y que no tenía grande sino los ojos expresivos y saltados. Fuera de aquí estaba entonces en boga la teoría del escudo, formado por el contrapelo encima de la ubre, en la entrepierna, y hacia el nacimiento de la cola; y cuando don Federico explicaba la teoría que a él le parecía muy verdadera, y daba una lección objetiva, valiéndose de su toro, y llevando en los brazos a

una niña, los socarrones que lo oían le preguntaban " y la muchachita ¿qué tal escudo tiene? Pero cuando comenzaron a parir las hijas del toro, las burlas cesaron y los hijos eran disputados por los criadores. Años después hubo un avivamiento de interés en el ganado jersey. Don Demetrio Tinoco y don Manuel J. Jiménez, guiados por el doctor Calnek escogieron varios animales en Kentucky. De California vinieron otros. Creo que doña Rosario Fernández trajo un todo de allí; y, por haberla visto, sé que don Antonio Cruz trajo una vaca, que pastaba en la que hoy es la Casa Amarilla. Siendo primer Ministro don Bernardo Soto o Presidente de la República comenzó el sistema de subvencionar a los importadores del ganado fino, pagándoles los costos de la travesía de los animales. Aprovechando un viaje de don Antonio Cruz, varios ganaderos lo encargaron de traerles, junto con los suyos, animales de varias razas. Vinieron guernesey para don José J. Rodríguez y don Pepe Durán, y jerseys y suizos para el mismo importador, señor Cruz. Por distinto conducto, por medio de la casa de William Le Lacheur & Son., si no me equivoco, don Gordiano Fernández importó un toro guernsey y de gran excelencia. Tuvo la mala suerte de que pronto se le muriera, y aunque había pagado por él una suma que dejaba a los ganaderos boquiabiertos, no se arredró por la pérdida, y en seguida dió orden a sus correponales para el envío de un segundo toro. Las vacas de don Gordiano me causaban admiración y envidia.

El Gobierno importó un toro holandés, que colijo fue el primer animal de esa raza que se conoció aquí. No sé si me engaño. Desgraciadamente, murió apenas llegado a San José. No pudo digerir el pará de que se atiborró. Don Mauro Fernández, cuando estuvo en Europa en 1800, compró en Holanda uno o varios animales. Siguió la importación de don Luis Fernández, de la que antes hablé, la de don Francisco Peralta, del Doctor Cortés, de don José Cabezas. Don Jenaro Bonilla trajo, para él y su socio, el doctor Calnek, dueños de Atirro, unos cuantos toros holsteins, comprados en la ganadería del célebre criador Powell, de Nueva York. En épocas más recientes don Ezequiel Gutiérrez importó un toro ayrshire, e indujo a don Alberto González Soto a traer toros de la misma raza escocesa. El señor González no sólo hizo esa primera importación sino otras varias de ese ganado y también del shorthorn (inglés y americano) y del jersey, al que dió, a lo último, la preferencia, por ser su industria la de mantecquilla.

Hace muchos años, en dos estancias de la Sabana tuve el gusto de ver animales jerseys recién importados. En una conocí un grupo precioso escogido en la propia isla Jersey para don F. Napoleón Millet; y en la otra, años después, ví un torete que su dueño, don Enrique Carazo, compró personalmente en los Estados Unidos. Era el mismo tipo a que pertenece el toro de don Julio Sancho, Abigais of Hillside's Son. Este es el tipo del jersey americano, más fuerte, más grande, más vigoroso que el nativo de la Isla Jersey; y, producto de antecesores que han venido reproduciéndose en los Estados Unidos durante varias generacio-

nes y que han sido alimentados con liberales raciones de grano, como lo estilan los americanos. El toro del señor Sancho no debe pesar menos de mil setecientas libras, lo que para su raza es el límite del peso.

De seguro omito en la lista de los antiguos importadores de ganado vacuno a muchos de ellos; y deseo que las lagunas de mis recuerdos sean llenadas por quienes sepan más que yo. Escribo de corrido y atendido a mi memoria, que puede ser causa de algún involuntario desliz.

Al escribir esto, me viene el recuerdo de Mr. Berry, herrero que tuvo su taller al lado de la Capilla Protestante, y que importó unas cuantas reces de Irlanda. Entiendo que serían, o de la raza Kerry o de su variedad la Dexter. Las llevó a una propiedad suya en La Palma. Con ellas y para ellas trajo semillas de los pastos de las praderas irlandesas: acederas y rye grass y otro zacates permanentes de la pasturas de la zona templada. Las vaquitas irlandesas, de los pobres, como se las llama en la verde Erin, desaparecieron; pero los suaves y jugosos pastos importados por el viejo herrero Berry se apegaron a nuestras alturas y han sido la fortuna de los hacendados de la cordillera volcánica, desde San Isidro hasta el volcán Turrialba. El ejemplo de Mr. Berry cundió, y no sería exagerado pretender que Mr. Berry hizo posibles los animales ganadores de la presente exposición, desarrollados en los hatos de la cordillera dicha. Los terrenos cercanos a las cumbres de los volcanes del Irazú y el Turrialba, hoy tan valiosos, por las vacas lecheras que viven allí, nada valían antes de la introducción de pastos extranjeros de la zona templada. Mi abuelo Ramón Ximénez compró el sitio de San Juan, al que agregó las tierras de Pasquí, en quinientos pesos, a don Nicolás Carazo, a principios del siglo XIX. Un par de millones de pesos no comprarían hoy las mismas tierras. La diferencia de precios se debe en gran parte, a que hubo un Mr. Berry que tuvo la ocurrencia de traer unas vaquillas diminutas irlandesas y tréboles y hierbas de los pastos de su tierra, para que no extrañaran el forraje. Aquel herrero hizo aquí algo más que forjar hierro en el yunque.

Y no hablo de las posteriores importaciones porque mi deudo y amigo, don Federico Peralta ha comenzado a hablar de ellas y promete seguir haciéndolo con más detenimiento. Entre los que más han hecho por la transformación del ganado vacuno en Costa Rica está el señor Peralta. Sabe del asunto; a sus conocimientos teóricos se unen experiencias de rico hacendado: y posee un entusiasmo de apóstol por el mejoramiento de los animales domésticos. Tuve a suerte de que condescendiera a prestar sus servicios en el Departamento de Agricultura, siendo yo Presidente, y ello me dió ocasión para apreciarlos y agradecerlos. Hizo exposiciones sin locales adecuados, sin recursos materiales, casi sin animales, y sin el apoyo de la gente; pero incipientes como fueron, señalaron la ruta que ha conducido al Campo Ayala. Un recuerdo para el peón que hizo la picada y tres hurras para los que, yendo detrás, han dado feliz remate a la Exposición del Campo Ayala; para el Secretario de Fomento, para los Comisionados,

señores Sancho, Yglesias, Volio, Brenes, Rossi y Chavarría, y para el maestro de Obras, señor Vega, que con todo esmero ejecutó los planos del edificio, tan apropiado en su sencillez, tan limpio, tan cómodo y tan bien dispuesto.

GANADERIA EN GENERAL

La instalación de un empresario ganadero

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre estas prácticas, excelentes lecciones del gran agricultor-ganadero don Juan Gómez A. En el número de primero de Abril, anterior, que es el 4.^o del presente año, él había quedado en que ya estábamos provistos de cincuenta manzanas de repaste para recibir ganado, ahora da sus magníficas enseñanzas como se ve del artículo que sigue. Léanlo los jóvenes, los viejos, los entusiastas y profundícenlos: hay en él mucha esperanza de mejoramiento y de riqueza.

Han pasado ya los primeros seis meses de lucha y con ellos también las mayores dificultades y privaciones: el rubicón de la prueba inicial está vencido y esa lucha me ha traído una nueva fuerza, el cariño y amor propio generados por mi trabajo. Ya tengo un humilde pero higiénico y bien distribuido campamento (rancho pajizo) y las primeras cincuenta manzanas de potrero compuesto de parcelas de zacate de Guinea, de Pará, de Honduras, de Calingüero y de Gengibrillo; una miscelánea completa porque necesito ensayar cuál de todos esos pastos se aclimata y connaturaliza mejor con el terreno: el que triunfe por su precocidad y mayor desarrollo así como por sus caracteres de invasor y de resistencia, ese será indiscutiblemente el zacate que ha de ayudarme en la empresa con mejores resultados. No hablo de los pastos de las tierras frías, sino de las que fluctúan entre 300 y 1,000 metros de elevación, por ser éstas las que mejor se prestan para la crianza y por regla natural se encuentran mejor dotadas de aguas.

Como iba diciendo, a más de campamento y potreros, tengo un granero con maíz, frijoles, arroz, papas, yucas, tiquisques, plátanos, caña de azúcar, legumbres de toda especie y hasta tabaco; siempre será un justo placer fumarse, en las horas de descanso, un chiricagre producido en la finca...

Cierto que no todos estos productos han rendido óptimos resultados: la virginidad del suelo y la falta de aclimatación de las semillas han contribuido en contra, pero he cosechado lo suficiente para la cotidiana manutención de mis trabajadores y no sólo me resulta mucho más barato sino que me evita las dificultades del transporte. Estoy pues en condiciones de dar el nuevo impulso a mi naciente empresa y a ello voy sin vacilaciones.

Punto cardinal en el rumbo marcado para mi negocio es la selección de los moradores de la finca, porque de la inteligente convivencia de todos, nace y prevalece el orden y la bonanza en que han de asentarse las utilidades. El factor humano

es el primero que estudio, como que ha de servirme de compañero en el aislamiento de mi remota soledad. Buscaré hombres jóvenes y sanos, de cuerpo y alma si es posible, por lo menos de buen carácter, de acuciosidad natural y de buenas costumbres, entre ellos un matrimonio, éste si es preferible de mayor edad para que el hombre tenga alguna experiencia pues ha de ser mi segundo y la esposa la ama de llaves. Mi misión para con estas gentes será la de catequista, enseñándolos a vivir con higiene, armonizando sus tendencias, moldeando sus caracteres, acostumbrándolos a practicar las labores con inteligencia y método y en todo cuanto me sea dable, establecer una vida de colonia, de familia, otorgándoles el premio de una manzana de terreno para cultivo de su propio beneficio, por cada año servido a satisfacción y al que cumpla diez años, escritura de propiedad de sus diez manzanas, pues todo el tiempo antes, el terreno es dado en calidad de préstamo. Todo esto parecerá oficioso a los inexpertos, pero nada hay que ayude mejor a estas empresas, como la fijación de sus trabajadores a quienes por razón de las circunstancias, se ha enseñado a todos los quehaceres, derivando con esto que con el tiempo, todos sirven para todo, especializándolos en el manejo y curación de los animales.

Sigue en importancia el factor GANADOS. Puesto que mi plan es de explotación mixta, debo pensar en vacunos, caballares, cerdosos, lanares, gallináceas y perrunos. Una pequeña arca de Noé, que ha de completar en lo futuro la perfecta explotación de mi negocio. Haré la selección de los tipos que mejor se ajusten a mis aspiraciones. En los vacunos encuentro que la raza Holstein que es gran productora de leche y de peso, no soporta la inclemencia de las montañas; el peso de los novillos, como el volúmen de la ubre de las vacas los incapacitan para terrenos suaves y húmedos; por otra parte el desarrollo de los novillos no se completa sino entre los cuatro y cinco años. La raza Durham adolece de los mismos defectos que la anterior aunque es más adaptable a la vida rústica y es de producción doble, es decir de carne y leche. La raza Hereford es en la actualidad la championa del mundo en cuanto a su calidad y cantidad de carne así como en cuanto a su precocidad, pues el novillo, que puede alcanzar unos setecientos kilos de peso, está completamente desarrollado entre los treinta y cuarenta meses, es de vida y costumbres rústicas y apacibles, pero mi negocio no es exclusivamente de carne y esta raza no suele ser buena lechera. La raza Devon, tiene para mi negocio los mismos defectos de la anterior, sin las ventajas de su precocidad. La raza Jersey, tan apreciada en las poblaciones, tiene méritos indiscutibles para explotaciones urbanas, por su tamaño, es la que menos alimentos demanda, pero por su tamaño es la que menos me conviene, pues siendo el fin de estos animales, el matadero y siéndome los forrajes abundantes y baratos, la producción de novillos de trescientos kilos no me conviene y ese es el peso medio de esa raza en este país. Raza Ayrshire, espléndida entre las de doble producto, casi insuperable. Esta es una de las razas que más fácilmente se adaptan a la rusticidad de las montañas, de constitución sana y vigorosa por atavismo, puede figurar con ventajas entre las que aquí llamamos

EN DOMINGO DE RAMOS

Al Lic. LUIS CRUZ MEZA

Don José J. Sánchez, uno de los mejores y más verdaderos maestros de que se enorgullece el Magisterio Nacional, fué quien guió los primeros pasos del Director de esta Revista, en la Escuela Elemental. Con él aprendió no solamente a leer y escribir sino otras muchas cosas que encarrilan al espíritu hácia el amor a sus semejantes y hácia el bien, por eso le vivimos entusiastamente agradecidos. Ese agradecimiento se aumenta desde hoy con la promesa de sus valiosas colaboraciones; estamos seguros que todas llevarán enseñanzas como ésta, con la que aquí regalamos a nuestros lectores. Narración clara de montes y llanos, de cultivos y de frondas, de lugares que fueron y son campos de potreros y labranzas: así como lo hace el señor Sánchez, en esta crónica deberían ser las lecciones de historia y geografía, que a los nacionales más interesan.

L. C. B.

El pico de la Carpintera.—Ñor Juan Mesén.—Bueyes de cruzamiento de vacas serranas y toros holstein.—Los viejos agricultores Raimundo Sánchez, Miguel Madrigal, Juan Mesén.—Las maravillas de los llanos de Coris.—Las pisadas del puma y los aullidos del congo.—Helechos arborescentes, bejucos, charrales.—Arboles cubiertos de orquídeas.—El palito de San Miguel.

Los cerros que se desprenden en dirección Suroeste del majestuoso Irazú, cruzados están en el Alto de Ochomogo por la carretera a Cartago y por la línea del ferrocarril. Allí, en breve, se levantará solemne la imagen de Cristo, por voluntad del pueblo costarricense, devoto y tenaz en las empresas nobles. Si el viajero continuara por las crestas de esos cerros alcanzaría, en un par de horas, el pico de la Carpintera, punto culminante de los mismos, a cuyo pie queda la pintoresca Tres Ríos y desde donde la vista abarca todo el extenso panorama de la altiplanicie central.

*
* *

Son muchas las veces que ascendí a ese monte, por los antiguos caminos de Mesén y de Madrigal, menos *cuestudos*, así como por el camino de Richmond, más corto pero terriblemente precipitoso.

En esta postrera excursión, a caballo, con mi hijo Juan Manuel y con el amiguito de los dos Alfredo Cruz Bolaños, el último, caballero en su mulita enjabonada, quise reconocer otra vez la «trepada» que se llamó de Mesén, apellido éste del patriarca vecindado por allí, Ñor Juan Mesén, tan buen curandero como católico práctico, y mejor amigo de mi padre. (Q. E. G. E.)

Ya no hay el tal camino. Las breñas y los pedruscos cubren la que fué trajinada vereda hace cinco lustros, cuando de la finca «El Aguacate»

se acarreaaba diariamente leñas, granos, verduras, caña de azúcar y la excelente cal de concha, de nuestra elaboración. ¡Qué magníficos bueyes obtuvo mi padre en la mencionada finca, con el cruzamiento de vacas serranas y buenos sementales de raza Holstein!

Yo veo ahora a mi padre, que transitaba esos sitios frecuentemente, montado en su caballo mosqueado, de cría, el látigo en la diestra y la realera en el jinetillo, cuesta arriba o cuesta abajo, según la dirección que llevara, para la capital o hácia el hogar querido que, por más de medio siglo, santificó el trabajo asiduo de mis progenitores.

*
**

La casa solariega de los Mesén, al pie de los montes, queda allí junto al camino. Aun se ve el escaño de madera en donde el amable anciano Ñor Juan, al anochecer y en compañía de su esposa, tantas veces contestara a mi respetuoso saludo: «Buenas tardes les de Dios...!» Es el mismo sitio en donde antaño se hallaba el ingenio del que fué Presidente de la República, don José Rafael de Gallegos, explotación destruida casi en su totalidad por una inundación del río Tiribí, en cuya margen nos hallamos. El tiempo respeta los altos tapiales de piedra, y los Mesén actuales, conservadores por herencia, apenas han modificado el galerón del trapiche, movido por bueyes, y aun pueblan la vieja cocina, ennegrecida por el hollín.

Media hora perdida, pues tuvimos que retroceder, ya que el afilado cuchillo no fué suficiente para abrir paso a las cabalgaduras. Chorreando sangre de las manos al enredarme en las zarzamoras y fluyendo copioso sudor de mi frente por el trabajo de querer despejar la antigua vereda, hube de renunciar a la empresa. Volvimos, pues, pies atrás para tomar otro camino, que no es el público, y lamentarme de la falta que hacen aquellos viejos Raimundo Sánchez, mi padre, Miguel Madrigal, Juan Mesén y alguno otro, de hace veinticinco años, tenaces, desprendidos y recios, como los robles añosos que sobresalen en el bosque.

El camino que ahora seguimos permite el tráfico con carretas, siquiera en verano, y da paso a los leñadores sanjuaneños que en la capital expenden el combustible inmejorable de guayabo, limoncillo, targuá, quitirrí, etc., tan estimado de los que saben. Hacer tortillas con buena leña es darles un color y un sabor apetitoso, tostaditas la cara e infladas, magníficas para llenarlas con los cubaces tiernos y bien condimentados, que cosecharan mi madre y hermanas en «El Aguacate.»

*
**

Serían las diez horas cuando llegamos al Alto de la Tigrilla, punto desde el cual se contempla el portentoso paisaje de los llanos de Corís, al Sur. Alfredo exclama: “sólo conociendo nuestro país sabemos lo bonito que es...”

y mi hijo agrega: "una maravilla de color, de tonos claros e intensos; inapreciable tema para un pincel bien cultivado". No me quiero quedar atrás y comento: "hermosos y ricos pastizales en donde los ganaderos de Cartago hallaron el secreto para obtener sus vigorosas yuntas..." Lo anterior, todo, es verdad: un turista puede llegar en automóvil a Herrán, allí monta a caballo y una hora larga después, se encontrará a la salida de la famosa cuesta de Richmond o "Alto de la Tigrilla", desde donde la mirada se expande al contemplar el espléndido paisaje.

Es una llanada como de cincuenta caballerías, toda cubierta de pastos y juncuales en las varias lagunetas que el verde amarilloso señala. Centenares, si no miles de novillos y vacas, potros y caballos viejos comen la hierba succulenta, y todo este ganado lame una vez a la semana, cuando para ello se le conduce, las aguas salobres y tibias de la fuente "El Salitrillo" que allí mismo puso Dios.

Coris es palabra indígena, y estos llanos son el extremo del histórico valle del Guarco. Bordeando esos llanos que, en época de lluvias se cubren de aguasales llenos de garzas, patillos y pijijes, viene de Cartago el camino que, antaño, llamaron de las Amoladeras, por lo abundante de las rocas de afilar o mollejones (el pueblo dice "amolara" un cuchillo), camino que va a parar a Patarrá, del cantón de Desamparados.

*
* *

Desde el punto en que, por cinco minutos, detuvimos el paso de las cabalgaduras para contemplar los aludidos llanos, el Pico de la Carpintera, término de la excursión, bien montado el turista, sólo tarda media hora en llegar. Como no es muy de mañana, echamos de menos el canto de los jilgueros y el arrullo de la torcaz, pero sí sorprendemos, confundidos con el verde follaje de los árboles, al tucán o curré, que anida en los troncos secos perforados por el pájaro carpintero. Estos son abundantes en aquella zona, y quizás de allí venga el nombre que se dió a ese pico. Hay también muchos rualdos y algún yigüirro montañés, alegre y cantador.

No pudimos entrar a "El Aguacate". Un fuerte portón, con llave, cierra el camino que, en tiempos de mi padre, no se atrancó jamás. Mi familia tenía a obligación atender bien al visitante.

En otra ocasión diré de esa recordada posesión de mis padres y contaré la historia de algunos de sus dueños anteriores, que no de los propietarios que nos sucedieron porque a veces causa dolor tocar las cicatrices de aguda punzada.

Por "El Aguacate" es la buena llegada al pico. Se asciende hasta él a caballo y la "picada" que mi padre hiciera, tan bien trazada estaba, que los boyeros recogían en las carretas la leña y algún tablón para madera. Por allí ascendió hasta la cúspide del monte el recordado Dr. D. Carlos Durán, acompañando

a sus señoritas hijas y mis condiscípulos del Liceo, allá por 1896, en los caballos de la finca, también pudieron contemplar San José, Heredia, Alajuela, Santo Domingo, etc., etc., todas las poblaciones de nuestro gran valle, desde la silla de nuestras escogidas bestias, hollando la cumbre que, en aquellos benditos días, muchas veces amaneciera empapada por el tupido rocío de la noche. Allí mostré a mis amigos Coto Rojas, Chinchilla, Fernández (ya desaparecido de la comunión de los vivos) y a otros las pisadas del puma y escuchamos muchas veces el aullido de los congos. Ahora no quedan sino una que otra ardilla, palomas, ratas y el eterno enemigo de las gallinas, el tigrillo que nosotros llamamos.

*
**

Esta vez doblamos a la izquierda y entramos en un potrero de la sucesión Madrigal. Allí las cabalgaduras agarraron con avidez gruesos bocados de zacate, como queriendo darnos el ejemplo que no tardamos en imitar, despachando la copiosa provisión llevada en las panzudas alforjas. Soy favorecedor incansable de los cafeteros nacionales y hasta aquellas altas sendas lietas, tibias aún, guardaba la alforja. Alfredito prefirió destapar una kola y desenvolver los ricos tamales que, desde Fuentes, lo acompañaban. Comimos y bebimos con buena voluntad, en tanto que las yeguas aprovechaban ese prosaico paréntesis.

Dado que por ahí no es fácil ascender al propio picacho, preferimos desencillar y reconocer a pie parte del trecho que cubre un frondoso bosque. Quedan aun los carcomidos troncos de cedros corpulentos, y como gigante, vencido por los años, un enorme roble blanco, tendido por los suelos, pone en evidencia la feracidad de aquellos terrenos. Los árboles de yas levantan voluminosos su tallo desmedido y los helechos arborescentes, bejucos y charrales de toda clase, trasportan al visitante a nuestras selvas, casi no conocidas, de allende la cordillera volcánica.

Tras el ejercicio y el yantar natural es que acuda Morfeo. Los peleros que bajo la silla se pone a las bestias sirven de almohada, la sombra de los árboles hace fresco pabellón al rostro y el vientecillo de la altura acaricia nuestra cansada humanidad tan agradablemente que dormidos, o fingiendo estarlo, dejamos correr un par de horas, en tanto baja el sol para emprender el regreso.

El cual se efectúa hacia las dieciséis, por el camino de Richmond, donde un arroyuelo rumoroso refresca con largueza a jinetes y jineteados. En el trayecto se atraviesa el río Tiribí; allí los vecinos de San Diego y caserío de Richmond, ayudados del Supremo Gobierno, construyen un puente carretero, que se tiende un metro más alto del nivel del anterior, arrastrado por la última gran creciente del año pasado, como si fuera una paja.

*
**

Acostumbramos traer siempre a casa algo de lo que encontramos en estas andadas, y por ese motivo Alfredo nos vió examinando atentamente los troncos de los árboles, allí en el monte, todos cubiertos de plantas trepadoras, de orquídeas y de matapalos. Allí recogimos «un palito de San Miguel» que plantaremos con varias begonias y orquídeas, en nuestro jardín en donde, tal vez, arraigue. De paso por Curridabat llenamos las alforjas con naranjas, limas y grape-fruits, obsequio de un ex-discípulo, amigo y pariente, vecino del pueblo en donde, hace cincuenta y dos años nuestra cuna, de gangoche, se meció.

JOSÉ J. SÁNCHEZ

San José, 15 de Abril de 1930.

No mate Ud. los sapos, porque ellos son los guardianes gratuitos de sus jardines

Los agricultores no deben perseguir y ni siquiera tener antipatía al sapo (máco). Así tan feo como lo vemos, no hace ningún perjuicio ni gasto; nos es sumamente útil.

En las huertas y jardines, cuando ciertas larvas salen en la noche para comerse los almácigos y malograr los frutos, el sapo es vigilante gratuito y desinteresado que los pone en prisión: esa cárcel es su vientre.

Es, pues, muy buen amigo del agricultor.

En Inglaterra se venden sapos en ciertas ferias y mercados, para ponerlos en las huertas, a fin de que las limpien de bichos, lo mismo que en los invernaderos donde se cultiva la uva para lá mesa.

La lengua del sapo se estira hasta seis centímetros fuera de la boca, lo cual le facilita la caza de las moscas, gusanos y otros insectos sin moverse de su sitio, y contando con el adormecimiento de los insectos durante la noche. El sapo puede pasar hasta un año sin comer en un sitio húmedo.

Los sapos y murciélagos, tan feos como los vemos, son utilísimos; el sapo porque limpia de bichos (en tarea nocturna) las huertas y jardines, y los murciélagos porque también de noche cazan los zancudos al vuelo.

Los unos defienden la producción y los otros defienden la salud, porque el zancudo es el agente trasmisor del paludismo.

PARA TRABAJAR CON INDEPENDENCIA Y HACER FORTUNA

SE DA EN ARRENDAMIENTO FINCA PEQUEÑA EN LUGAR FRÍO

EN ESTA ADMINISTRACION INFORMAN

Lugar donde las vacas se deben cortar el pelo

(Traducción del periódico "New York American" de 16 de Marzo de 1930)

Los habitantes de la ciudad de Oakland, Estado de California, se rieron a sus anchas, cuando en todos los periódicos de la localidad, apareció hace poco una orden del Inspector municipal de leche, diciendo que se recomendaba a todos los propietarios de lecherías urbanas, recortar el pelo a su ganado de vez en cuando.

Se inventaron chistes, se dijeron mil bromas, se hicieron caricaturas en todos los periódicos y revistas, burlándose de la tal disposición. No fueron pocos los que se imaginaron al pobre barbero que viniendo a su trabajo en la mañana, se encontraba a un lechero con su hato de ganado completo haciendo fila con sus vacas y esperándole por fuera de la barbería. Otros pintaron una barbería inmensa y elegante en que se proporcionaría afrecho, heno y agua a las vacas que allí se fueran a cortar el pelo.

Pero el Inspector pronto convenció a los productores y consumidores que su disposición no era broma, sino una medida de higiene, de sumo interés para la salud pública, y que había de acatarse.

Explicó que el mechoncillo de pelos que crece en medio de los cuernos de los animales, forma un nido admirable en donde albergan y crecen multitud de gérmenes perjudiciales para la salud, tanto de los mismos animales, como de las gentes, pues con gran facilidad caen en el balde de leche a la hora del ordeño. De manera que cortando ese pelo, lo mismo que el exceso que con frecuencia crece en las patas, orejas y rabo, se evita en gran parte el peligro.

Por supuesto que no exigió ningún equipo especial para realizar tal operación, ni se nombraron barberos para el caso, sino que son los mismos dueños quienes están obligados a hacerlo o ver que se haga, pues de otro modo vendrá entonces un enviado especial del departamento municipal de leche quien lo hará mediante el cobro de una fuerte multa. Nosotros recomendamos así un recorte de pelo a las vacas de vez en cuando como el indicado, si se quiere imitar esa admirable disposición de sanidad norte-americana.

DESTRUYA SUS HORMIGUEROS FACILMENTE CON CYANOGAS

EL REMEDIO MAS BARATO Y EFICAZ CONOCIDO

Una o dos fumaradas en los agujeros de los hormigueros las mata casi instantáneamente. CYANOGAS emite un gas en el que las hormigas no pueden vivir, no teniendo que ingerirlo ni aún que tocarlo. Tenemos nuevas bombas para aplicarlo, que garantizamos no se destruyen, ni herrumban con el uso del CYANOGAS

Pida informes completos a: J. E. VAN DER LAAT SUCR.

VENTA DE SEMILLAS

50 varas Sur de la Esquina Sur Este del Mercado, San José.

Don Pepe Feo Martí

Raro modelo del hombre amante de la tierra y del trabajo. Vino a Costa Rica de la madre España hace como sesenta años, y desde entonces ha vivido entre nosotros laborando sin descanso, enseñándonos con el valioso tesoro del ejemplo, a cuantos tuvimos la suerte de conocerlo y de tratarlo, todo lo noble y grande que es sembrar, que es producir, que es depositar en la tierra cultivada alguna simiente y sentir la satisfacción, la grata alegría de verla nacer, surgir, desarrollarse. ¡Qué recia y tenaz voluntad la del inolvidable don Pepe Feo! Fué amoroso y diligente como ninguno con la madre tierra; y las vacas, los bueyes, caballos y demás animales que colaboran en la vida del agricultor, merecieron siempre de parte de él extremadas e invaluables atenciones. Su biografía que deberá, indudablemente, escribirse, mostrará a este batallador, a este cruzado enérgico de la agricultura y ella servirá de lección para saber cómo se lucha y cómo se triunfa. Pepe Feo hizo fincas de ganadería modelo; fué en un tiempo el alma de ese emporio de riqueza agrícola que se llama Guápiles; hizo y fomentó cría de bestias que no han tenido rival; cosechó maderas, cacao, bananos, café y en todo cuanto emprendía salió siempre avante. Su cariño por esta tierra era especialísimo, la llegó a querer tanto como a la suya propia y eran de ver los regresos de sus viajes al exterior y, sobre todo, a España, cómo venía trayendo infinidad de cosas, animales, siembros, que, según él, era preciso cultivar aquí también.

Dotado de un recio carácter para el trabajo, de voluntad de acero, su corazón era, sin embargo, amoroso y bueno como el de un niño; estaba siempre pronto a socorrer cualquier dolor o pena que llegara a su conocimiento. La amistad era para él algo sagrado: de sus amigos era amigo de verdad. Formó aquí su hogar y en él creó, con solicitud, una numerosa familia, que con harta justicia hoy lo llora. Se fué como se van los buenos de la tierra, calladamente, sin ruidos, sin vanidades atormentadoras y ridículas. Posiblemente, dado el imperio de su soberana voluntad, hasta el día escogió para morir. Cerró sus ojos el diez y siete de abril de mil novecientos treinta, jueves santo, día en que nuestra madre Iglesia amortigua todo ruido, hace cesar toda música y apagar hasta el sonido de sus melancólicas campanas.

VALOR Y ALIENTO

Yo deseo que el pueblo costarricense sea como el danés

Como un ejemplo de lo que vale un pueblo despierto, quiero citar un incidente de la crisis mundial y de sus resultados. Hubo un pueblo que supo sacar de la crisis en general que lo afectaba, como a todo el mundo, grandes ventajas para aumentar su prosperidad. Ese pueblo fué el de Dinamarca. La baja súbita e inesperada de los granos, especialmente del trigo y del maíz, sugirió a los despiertos e inteligentes daneses la posibilidad de convertir esos granos en leche, en mantequilla, queso y carnes; se dió un impulsó formidable a la ganadería, mediante un plan hábil al que prestó su apoyo todo el pueblo, porque el pueblo danés practica religiosamente las virtudes cívicas, y Dinamarca se convirtió en un país que vende su leche, su mantequilla, sus quesos, sus jamones y otras carnes excelentes en todas partes del mundo. Aquí mismo en Costa Rica consumimos mantequilla danesa. Bueno es recordar, cuando la consumimos, que ese producto es el resultado de la habilidad e inteligencia de un pueblo que no se echó de espaldas ni dejó que lo arrollara y aplastara una crisis mundial, sino que acudió presuroso a desarrollar sus propios recursos, amplió su industria pecuaria, compró maíz y trigo baratos, los convirtió en productos que encontraban fácil venta y buenos precios y en la conversión ganó esa sólida prosperidad de que disfruta hoy todavía a pesar de haber pasado, como todos los países del mundo, por los cataclismos económicos que trajo la guerra mundial.

MODESTO MARTÍNEZ

Algunas industrias derivadas del maíz

El concurso de «LA MEJOR MAZORCA DE MAÍZ,» está en pie. Cien colones en efectivo y una medalla de oro para el agricultor que hasta Diciembre próximo haya presentado la mejor mazorca. Muchas y muy variadas son las condiciones del maíz: su utilidad es innegable. Es el primero de los alimentos del género humano. Recomendamos a los lectores los detalles de los varios productos derivados del maíz, de que da cuenta el siguiente artículo.

No son la tortilla y el elote los únicos productos aprovechables del maíz. La lista de productos modernos del maíz abarca centenares de alimentos, tanto para el hombre como para los animales. Se emplea también en la preparación de medicinas, de aceites para los químicos y para los

manufactureros, los jarabes y los azúcares para la mesa, el almidón en sus múltiples formas, y todavía más variados usos.

En los Estados Unidos han hecho, en los últimos años, extensos estudios sobre los productos alimenticios del maíz y de los diferentes usos que de él pueden hacerse. Allí el maíz es el cereal de más importancia y de mayor valor que todos los conocidos, pues produce más de 3 billones de bushels, cuyo valor es casi igual al de las cosechas combinadas del trigo, la patata, el centeno y el algodón.

El grano del maíz consta de tres partes: el germen, el endospermo y el ollejo. El ollejo es la cubierta exterior dura y córnea; el endospermo es un cuerpo blanco formado casi todo de almidón, con cierta porción de gluten; el germen es un punto pequeño nitrogenado y oleaginoso.

Cada una de estas partes puede transformarse en varios productos, algunos de los cuales difieren radicalmente de la sustancia de que se originan. Los usos que se pueden hacer del maíz son de la más grande importancia. Estos usos son muchos y variados; de ese cereal se han extraído como unos treinta diferentes productos.

Uno de los primeros es un aceite refinado, derivado del germen, que se emplea en las ensaladas y para guisar. Cada bushel (35 litros) de maíz produce aproximadamente una libra de aceite refinado. El residuo que queda después de la refinación del aceite, se trata con un exceso de álcali. Resulta de esto una pasta jabonosa que separándola enseguida y dejándola enfriar endurece. Esta substancia se emplea para hacer jabón, polvo y jabón en polvo. Del germen del maíz se extrae también una goma conocida con el nombre de *paragol* que se emplea como sustituto del hule en muchos casos. Uno de los más conocidos es la esponja de hule rojo para baño, que está sustituyendo la esponja natural por su precio económico. De este sustituto se hacen anualmente muchos millones de borradores que llevan los lápices en un extremo; y se calcula en un veinte por ciento el uso de este hule en las suelas sintéticas para zapatos.

El residuo del germen entra igualmente en la composición de la torta de orujo y otros alimentos que se dan al ganado para aumentar la producción de leche.

El tostado de maíz (*corn flakes*) es uno de los alimentos más conocidos para el desayuno y como platillo apetitoso para la merienda. Los granos feculosos del maíz, que constituyen el 55 por ciento de la mazorca, se convierten en un gran número de productos de inestimable valor para los alimentos de dieta, lo mismo que para la industria.

Esta fécula se usa en la elaboración del jarabe de maíz, de la dextrina, del azúcar, fécula alimenticia y almidón para aplachar. La fécula alimenticia es excepcionalmente pura y limpia, porque se lava cuidadosamente y

se muele para eliminar todo vestigio del gluten, y se tamiza hasta que todos los pequeños trocitos y todas las materias extrañas desaparezcan.

Uno de los principales derivados de la manufactura de los productos del maíz es el gluten alimenticio, que en parte se deriva del agua que se concentra en los tachos al vacío. Esta agua (*steepwater*) es rica en proteínas, las que con el ollejo o cáscara del maíz y el gluten, que se separa en los varios procedimientos, es de mucho valor alimenticio para el desarrollo de los tejidos y la musculación del ganado, así como un buen agente productor de leche.

CULTIVO DE LA PIÑA

Entre las frutas tropicales indudablemente ninguna ofrece tan excelentes condiciones como la piña. En Costa Rica se han hecho cultivos sumamente importantes, entre otros, los de la finca Colombiana, en Línea Vieja y los de Turrialba. La piña requiere terreno bien seco y su mejor siembra es aquella que se hace por medio de retoños que crecen en la planta al mismo tiempo que ésta da el fruto. Pero, naturalmente, también se siembra por semillas. El terreno debe prepararse arándolo perfectamente y procurando dejar todas las materias orgánicas que en él existan: el terreno debe ser lo más suelto posible. Es siempre muy conveniente hacer las siembras en camellones, a distancia de un metro entre uno y otro. Las mejores siembras hechas en otros países se obtienen mediante abonos, pues la planta necesita de éstos con gran especialidad. La mejor piña conocida en Costa Rica para su cultivo es la de Turrialba, que madura con facilidad y que es bastante dulce. Es innegable la importancia del cultivo de frutas y esta Revista «La Escuela de Agricultura», recomienda con el mayor entusiasmo que en el presente mes y por todas las secciones cálidas del Atlántico y del Pacífico se emprenda en siembras de piña, cuya fruta de gran valor alimenticio e higiénico, es, por otra parte, un magnífico elemento para conservar bien la salud.

PASTO "CALINGUERO"

Destructor del TORSALO y la GARRAPATA

INSUPERABLE PARA LAS TIERRAS ÁRIDAS

LA SEMILLA QUE CONVIENE

Queda poca semilla de la cosechada en la finca «Colombia» de San Mateo.

Esa es la única semilla que conviene sembrar por ser aclimatada.

RICARDO RAMIREZ DURAN

VISITAS QUE NOS HONRAN

Entre las varias visitas que en el mes último hemos tenido el placer de recibir en la administración de esta Revista, queremos dar cuenta de algunas de ellas, no sólo por el honor y satisfacción que nos han producido sino por el bien general que encierran las ideas y estímulos que nos han aportado.

—Una de ellas ha sido la del señor RICARDO A. GUELL, padre del Ingeniero Agrónomo don Ricardo, de igual apellido, que presta sus servicios actualmente como profesor de la Escuela Nacional de Agricultura. El señor Güell nos ha hablado de la buena labor realizada por esta publicación en todo lo que se refiere a ganadería por la cual él tiene grandes entusiasmos y a la que ha dedicado parte de sus afanes y esfuerzos. El Calingüero, nos ha dicho, es, en realidad, un forrage de gran mérito y que perdura a pesar de cualquier tiempo transcurrido. Ayudar a la Escuela Nacional de Agricultura, como ustedes lo hacen, es labor meritoria. Cree el señor Güell que convendría que el Congreso estableciera un impuesto de 25 céntimos por cada varón que haya en Costa Rica: tal impuesto, en lo que corresponde a menores de edad, debe ser pagado por sus padres, y ese impuesto que sirva para sostener y desarrollar la Escuela Nacional de Agricultura. Esa es una gran idea de la que nos ocuparemos en su oportunidad.

—Otra visita que mucho agradecemos fué la del caballero DON ENRIQUE H. LEE, Director de la revista de fines comerciales llamada «Campo y Hogar». El señor Lee es uno de los hombres más veraces y esforzados con que se honra nuestra sociedad. Tiene crías de ganado y cultivos de árboles frutales en la sección de Esparta. Allí, nos ha dicho, que ha hecho también siembras del pasto calingüero y que recomienda las buenas condiciones del mismo. Para nuestra publicación ha tenido frases de aliento y simpatía. El quisiera que todos leyeran esta clase de revistas que llevan enseñanzas a la inteligencia y hábitos de bondad y de bien al corazón.

—También como los anteriores, vino a vernos y a traernos los cuatro colones de su subscripción anual, el señor DON EUSEBIO RODRÍGUEZ que en los alrededores de Grecia tiene sus campos de cultivo. Nos habló con entusiasmo del concurso «La mazorca de maíz», diciéndonos que con ello hacemos un gran bien, porque la siembra de ese cereal es algo importantísimo. Así fueron sus palabras: «Ese cereal es la base de la alimentación de nuestro pueblo

y hoy tenemos que importarlo para vergüenza nuestra, por la incomprensión de los gobiernos que de todo saben, menos de los problemas que interesan al pueblo que gobiernan”.

La propaganda del zacate Calingüero

Nosotros estamos orgullosos de haber iniciado la labor de esta Revista y de haberla podido sostener durante casi año y medio, porque ella representa la continuación de un empeño, porque las escuelas de agricultura perduren, florezcan y desbaraten todos los obstáculos que se les presentan a su paso. Para eso la publicación es un ariete de primera fuerza; sin la publicación la escuela no puede dar a conocer todos los detalles de sus esfuerzos, ni popularizar, como es de rigor, sus enseñanzas.

Y si orgullosos estamos de la publicación, más orgullosos estamos todavía de que ella nos haya servido como vínculo de unión con muchos agricultores que de la tierra y su cultivo hacen su constante y ruda labor. Entre esos agricultores contamos al colombiano ilustre señor don Ricardo Ramírez Durán. El es quien importó a Costa Rica la semilla especial de Calingüero, en las variedades de cuyo cultivo trabajó por varios años en Santander de la República de Colombia. Después de un año de relaciones epistolares y de publicar sus artículos sobre dicho zacate, fuimos especialmente a su finca para ver sus cultivos. Nuestro entusiasmo por ellos nació entonces y como remate de nuestros consejos y estudios dijimos que era preciso que todos los costarricenses fueran a conocer y tratar al señor Ramírez Durán y a recibir en el propio campo los detalles del famoso forraje. Después hemos recogido cuidadosamente los informes de muchas personas merecedoras de todo crédito que hicieron cultivos con las semillas recolectadas por el señor Durán, y de esos informes sacamos una serie de cualidades que ya hemos publicado. Nuestro criterio es que por necesidad para los ganados que sufren tantas hambres y por higiene, porque son increíbles las condiciones de purificación de tal pasto, debe sembrarse esa semilla en todos los lugares posibles. Es preciso que todos pongamos algo de nuestra parte para saber con completa seguridad si el forraje responde a los méritos que se le conocen en el lugar donde se cultiva. Ese forraje lo come el ganado con avidez y por el vello que cubre sus hojas, que está casi siempre lleno de una sustancia oleo-resinosa, las garrapatás, los tórzalos, las culebras, las arañas y otra infinidad de alimañas que invaden las posturas, no pueden mantenerse en él, se mueren, se destruyen.

NOTAS

Un primer grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura, recibirá pronto los títulos de Bachilleres de Ciencias Agrícolas, después de tres años de estudios y prácticas. Enseguida deberán hacer otro año de estudios especiales, para recibir el título de Ingenieros Agrónomos. Para obtener este último, será indispensable presentar un trabajo original sobre un tópico agrícola.

La Escuela de Agricultura va cumpliendo su programa de trabajo y desarrollándose dentro de nuestro medio ambiente. Silenciosamente, sin alardes, inútiles, allí se trabaja. Ella tiene un verdadero campo de experimentación, que deberían visitar nuestros agricultores.

Esta Revista circula por las regiones más apartadas de la República. Su mantenimiento significa un esfuerzo, que ha sido comprendido por todos los habitantes de Costa Rica; usted debe ayudar a su sostenimiento y el mejor modo de hacerlo es solicitando la suscripción. Nuestra circulación es ya de 4.000 ejemplares y se la recomendamos como magnífico medio de anuncio. En los lugares muy apartados donde no contamos con agentes el cobro de los recibos de suscripción se nos dificulta un poco. Es por esto que le rogamos en caso de que Ud. no haya pagado su suscripción, enviarnos el dinero en la forma que a usted mejor le parezca para cancelar su recibo.

A todas aquellas personas que han sembrado o van a sembrar semilla del famoso pasto CALINGUERO, sea en pequeñas o grandes cantidades, nos permitimos decirles, que la semilla tarda en germinar hasta dos meses. La semilla no debe colocarse a mucha profundidad pues siendo tan menudita, el peso de la tierra haría más dilatada su germinación.

En Nicaragua el Congreso está por hacer efectiva una ley tendiente a pagar \$ 0.30 por cada mata de banano que siembren los pequeños agricultores en la región de San Juan, siempre que el capital invertido no exceda de cinco mil dólares. (Equivalente más o menos a cien hectáreas.) En esa región ya hay establecidos varios plantíos de banano.

EL TENER UNA REVISTA DE AGRICULTURA es una NECESIDAD indiscutible para nuestros pueblos de Centro América, que son todos agricultores. Es ella por lo mismo obra nacional y todos tienen que prestarle el concurso de su buena voluntad para llevarla a cabo. La Revista Agrícola debe ser la cartilla que enseñe y dé aliento al hombre del campo. Solicitamos, sin rubor, por el convencimiento que tenemos, de que una publicación de agricultura es indispensable, el concurso y contribución de nuestros conciudadanos.

Precios de Suscripción

En Centro América: cuatro colones por año, equivalente a un peso oro.

En el extranjero: dos pesos oro por año.

NECESITAMOS AGENTES: reconocemos comisión de 20 % sobre toda cantidad recaudada.

Toda correspondencia deberá dirigirse así:

LUIS CRUZ B. —Perito Agrícola
SAN JOSE, COSTA RICA :-: APARTADO 1287